

NUEVOS DATOS SOBRE EL ORIGEN DEL VOCABULARIO EN LENGUA ZAPOTECA DEL PADRE CÓRDOVA

JUAN JOSÉ RENDÓN M.

Con objeto de elaborar un diccionario de elementos formativos del léxico de la lengua zapoteca, en que se incluyan formas antiguas y modernas, se ha venido realizando, desde hace casi dos años, una investigación sobre los diferentes aspectos lingüísticos que deben aparecer en ese trabajo. En relación con la variante o variantes regionales que han de incluirse, se pensó en la conveniencia de que tanto las voces antiguas como las modernas sean correspondientes en cuanto al lugar de origen.

Las formas más completas y de mayor antigüedad a que tenemos acceso pertenecen al siglo xvi y fueron registradas por fray Juan de Córdova;¹ dicho vocabulario contiene unas veinte mil voces del español con su correspondiente en zapoteco.

Durante el estudio de este material se han presentado dos problemas principales de trabajo: uno es el de no contar con una versión manuable zapoteco-castellano;² el otro es el desconocimiento del origen de las formas compiladas por Córdova.

En el presente ensayo intentamos ampliar algunas proposiciones que se han hecho respecto al origen de tal vocabulario.³

Esta investigación ha exigido la aplicación de una metodología usada en otros campos de la lingüística; hemos hecho uso principalmente de la glotocronología lexicoestadística y de la comparación léxica y fonológica. Además, hemos partido de la hipótesis expuesta por Manrique en su trabajo según la cual

¹ Córdova, Fray Juan de, *Vocabulario en lengua zapoteca y Arte de la lengua zapoteca*.

² Existe una versión zapoteco-castellana de este vocabulario que fue hecha por Francisco Valdivieso, hablante del zapoteco del Istmo, pero consiste en una serie de más de diez tarjetas que dificultan enormemente su consulta. Sería conveniente transcribir estas tarjetas, que se encuentran en depósito en el Departamento de Investigaciones Antropológicas del Instituto Nacional de Antropología e Historia, y completar con ellas el Vocabulario de Córdova.

³ Manrique, Leonardo, *El zapoteco de fray Juan de Córdova*.

“el dialecto empleado por el padre Córdova en su vocabulario y su arte es el de Tlacoahuaya o de un lugar muy próximo”.⁴

Con estas bases, el trabajo de investigación ha reunido los siguientes aspectos: 1) la recopilación de otras variantes del zapoteco, en el mayor número posible, cercanas a la representada por Tlacoahuaya; 2) la comparación de tales variantes con el vocabulario de Córdova y entre sí; y 3) volver a considerar los datos históricos y biográficos referentes al conocimiento del zapoteco por el padre Córdova y a su estancia en los lugares de habla zapoteca. Independientemente de los resultados inmediatos de la investigación, consideramos que este tipo de trabajos muestran una nueva aplicación de la lingüística como auxiliar de otras disciplinas, concretamente, en este caso, de la historia.

*La investigación de Leonardo Manrique
como antecedente de este trabajo*

La metodología utilizada por L. Manrique es fundamentalmente la misma que seguimos ahora: la investigación histórica, la comparación lexicoestadística y la comparación fonológica.

En la investigación histórica, Manrique se basa en la introducción de Jiménez Moreno a la edición facsimilar del *Vocabulario en Lengua Zapoteca* del padre Córdova⁵ y admite la posibilidad de que este fraile haya aprendido primero la lengua de Tehuantepec y que posteriormente haya vivido en Tlacoahuaya o en Tetépac, poblaciones de habla zapoteca.

En la comparación lexicoestadística, basada en el vocabulario diagnóstico de cien palabras de Swadesh, Manrique comparó el vocabulario de Córdova con otros ocho de las variantes actuales del zapoteco; de los cuales, seis están casi completos y los dos restantes “no tienen más que 29 de las mismas 100 palabras”.

Los cálculos glotocronológicos, con “la corrección necesaria”,⁶ obtenidos por él, hacen aparecer a las variantes de Tejalapam y Miahuatlán como las más alejadas del vocabulario de Córdova y a las de Tehuantepec, Zaachila y Tlacoahuaya como las más cercanas, aunque precisamente estas dos últimas son las que están representadas con sólo veintinueve términos.⁷

En la comparación fonológica, Manrique encuentra que el

⁴ *Ibid.*

⁵ Jiménez Moreno, Wigberto, “Introducción y Notas”.

⁶ Manrique, *op. cit.*, p. 4.

⁷ *Ibid.*, p. 4.

vocabulario de Córdoba tiene “cierta semejanza con el dialecto de Yatzachi”, basándose en el registro que hace Córdoba de una *ll* (ele doble o fuerte) que coincide con una *igual* en ese dialecto y corresponde a *nd* en el de Tehuantepec y, también, en la correspondencia de sólo cuatro vocales en Córdoba con las mismas, más una vocal central, en la variante de Yatzachi, “pues la *u* de otros dialectos corresponde a *o* de estos dos”. Sin embargo, considera que hace falta más vocabulario para definir con mayor exactitud este problema.

En su trabajo, Manrique incluye algunas consideraciones muy importantes para la reconstrucción del sistema fonémico del zapoteco registrado por Córdoba y para la interpretación de los signos que empleó en su escritura.⁸ Además, agrega otro análisis fonológico y grafémico del español de Córdoba.

*Revisión de los datos históricos y biográficos relativos
al aprendizaje, conocimiento y transcripción
del zapoteco por el padre Córdoba*

No es necesario entrar en grandes detalles sobre los antecedentes de la llegada de fray Juan de Córdoba a Oaxaca y quizá sólo baste mencionar cuáles fueron las condiciones en que arribó y vivió después. Córdoba llegó a Antequera por decreto del Capítulo de 4 de septiembre de 1547⁹ y su primer prior en esa ciudad fue fray Bernardo de Alburquerque. A partir de entonces tuvo sus primeros contactos con la lengua zapoteca; según el P. Gay “tenía más de 50 años cuando emprendió el estudio del zapoteca, que adquirió con perfección”;¹⁰ se vio en la necesidad de hacer esto para cumplir con su misión, ya que “encomendábale el prior, que saliese por los pueblos comarcanos de esta zapoteca . . . , y como no los entendía para predicarles . . . se puso a estudiar con tanto tesón la lengua zapoteca . . .”.¹¹ En este empeño, según el propio Córdoba escribe, tuvo como maestro a su mismo prior, fray Bernardo de Alburquerque,¹² y además seguramente contó con los mismos hablantes nativos.

Fray Bernardo de Alburquerque había tenido la oportunidad

⁸ *Ibid.*, pp. 5-8 y cuadro I.

⁹ Jiménez Moreno, *op. cit.*, p. [9].

¹⁰ Gay, José Antonio, *Historia de Oaxaca*, t. 2, p. 16.

¹¹ Burgoa, fray Francisco de, *Geográfica descripción*, t. 1, p. 221.

¹² Córdoba, *Vocabulario en lengua zapoteca*, “Dedicatoria”.

de conocer esta lengua, primero en Tehuantepec, luego en Oaxaca y posteriormente en Villa Alta.¹³

Después de este primer contacto con la lengua zapoteca, Córdova estuvo en Huexolotitlán, lugar de habla mixteca; y luego de algunos viajes a España y a la capital de Nueva España regresó al lado de los zapotecos para elaborar el *Vocabulario* y el *Arte* que hemos mencionado. Según los cronistas, Córdova regresó para radicarse en Tlacoahuaya o en Tetícpac: "pidió licencia para venirse a Antequera, y a su querida zapoteca, caminando con la pobreza y a pie como en su florida edad, recogióse a un pueblo llamado Tlacoahuaya, tres leguas de la ciudad donde predicaba, confesaba y bautizaba continuamente";¹⁴ "se le designó al convento de Tetícpac".¹⁵ Antes de esto, fue enviado por el obispo para sustanciar el proceso inquisitorial contra don Juan Cortés o Cosijopii, rey de Tehuantepec,¹⁶ en el cual sirvió también como intérprete.

De lo anterior podemos inferir que la variante de la lengua zapoteca que fray Juan de Córdova conocía mejor era la de los pueblos cercanos a Antequera y que era inteligible con la de Tehuantepec. Como veremos más adelante,¹⁷ la diferencia entre las variantes del Valle y del Istmo no era muy grande.

El mismo Córdova, en los avisos que preceden al *Vocabulario*, afirma que las voces que consigna son útiles para diversos lugares y solamente varían en algunos detalles; además, en los casos necesarios, adjunta las voces que difieren.¹⁸

El nuevo cálculo glotocronológico de las variantes actuales del zapoteco, en relación con el Vocabulario de Córdova

Para la nueva comparación lexicoestadística, fue posible reunir 27 vocabularios diagnósticos de otras tantas variantes del zapoteco. La mayoría obtenidos durante los meses de julio y agosto de 1968 por el suscrito; otros fueron tomados del Archivo de Lingüística Universal reunido por M. Swadesh.¹⁹

¹³ Jiménez Moreno, *op. cit.*, p. [13].

¹⁴ Burgoa, *op. cit.*, t. 1, p. 224.

¹⁵ Jiménez Moreno, *op. cit.*, p. [11].

¹⁶ Gay, *op. cit.*, t. 1, pp. 402-3.

¹⁷ Vid. *El nuevo cálculo glotocronológico...*

¹⁸ Córdova, *ibid.*, "Avisos I y III".

¹⁹ En el Archivo de Lingüística Universal se tienen copias de los vocabularios diagnósticos de una gran mayoría de las lenguas del mundo; este Archivo fue reunido por Mauricio Swadesh con la colaboración de un gran número de

De acuerdo con Manrique y siguiendo el mismo sistema, hemos hecho una corrección global de los cálculos glotocronológicos por considerar que el zapoteco de Córdoba, registrado en el siglo xvi, no ha continuado su evolución como sí lo han hecho las variantes actuales. En el cuadro 1 mostramos los cálculos comparativos entre Córdoba y las variantes actuales.

Se han agregado, junto a nuestros cálculos, los de L. Manrique y podemos advertir que en algunos casos se presenta una gran diferencia; ello puede atribuirse a que cuando él los hizo no contó con un número suficiente de vocabularios, como el que tenemos ahora, que le ayudaran a identificar mejor las cognadas; y además a que, en algunos casos, era muy pequeño el número de palabras registradas en los vocabularios diagnósticos.²⁰ Sin embargo, en los casos más cercanos al vocabulario de Córdoba la diferencia no es muy grande. Nuestros cálculos tampoco pueden considerarse definitivos; siempre existe la posibilidad de hacer una corrección en los resultados cuando aparecen nuevos datos, los que, sin embargo, no harán variar grandemente las conclusiones.

Según los cálculos glotocronológicos, hay una divergencia mínima entre el vocabulario de Córdoba y muchas de las variantes actuales, como son las del Istmo y la mayoría de las que se hablan en los valles. Consideramos necesario agregar a esta comparación otra que nos muestre las relaciones que guardan entre sí las más cercanas al vocabulario de Córdoba. Para ello se han elegido las seis que tienen un siglo menos de divergencia, entre ellas se cuenta la de Zaachila, que en el cómputo de Manrique aparece dentro de este rango.

El cuadro II muestra, en siglos-divergencia, las separaciones actuales de esas seis variantes. En el cuadro III hemos esquematizado, en forma de red, la situación de las interrelaciones, distribuyéndolas aproximadamente según su localización geográfica.

lingüistas de toda la Tierra. Los vocabularios utilizados en este trabajo, pertenecientes al Archivo, fueron proporcionados por V. Embrey para Juchitán; R. Escalante proporcionó un ejemplar de Tlacoahuaya y el de Sta. Cecilia; E. V. Briggs el de Mitla; M. Rueggsegger los de Miahuatlán y Loxicha; F. Robinson el de Sta. María Coatlán; N. Nellis el de Atepec y O. y M. Leal el de Villa Alta.

²⁰ En la comparación lexicoestadística se hace la identificación de las palabras del mismo origen pertenecientes a lenguas diferentes; estas palabras son las que se denominan *cognadas*. Las variantes de Zaachila y Tlacoahuaya estaban representadas solamente por veintinueve palabras en los materiales de L. Manrique.

CUADRO I

CALCULO DE SEPARACIÓN GLOTOCRONOLÓGICA ENTRE
EL VOCABULARIO DE FRAY JUAN DE CÓRDOVA Y
ALGUNAS VARIANTES ACTUALES DEL ZAPOTECO

<i>Variante</i>	<i>Localización regional</i>	<i>Cálculo de separación (siglos-divergencia)</i>	<i>Cálculo de L. Manrique</i>
Tehuantepec	Istmo	0	—
Juchitán	Istmo	2	4½
Zaachila	Valle (Centro)	2	½
Tlaxitac de Cabrera	Valle (Centro)	½	—
San Sebastián Tutla	Valle (Centro)	2	—
Santa Lucía Ocotlán	Valle (Sur)	1½	—
San Antonino (Ocotlán)	Valle (Sur)	2	—
Santo Tomás Jalieza	Valle (Sur)	2½	—
Tlacolula	Valle (Este)	5	—
San Juan Guelavía	Valle (Este)	1	—
Tlacoahuaya	Valle (Este)	¾	0
Santa Cruz Papalutla	Valle (SE)	¾	—
San Juan Teitícpac	Valle (SE)	1½	—
San Sebastián Teitícpac	Valle (SE)	1½	—
Magdalena Teitícpac	Valle (SE)	2	—
Teotitlán del Valle	Valle (Este)	¾	—
Mitla	Valle (Este)	3½	8¾
Santa Ana del Río	Valle (NE)	3½	—
Tejalapam	Valle (Oeste)	2	14¾
Miahuatlán	Sur	7	15½
Loxicha	Sur	8½	9¾
Santa María Coatlán	Sur	7½	—
Atepec	Sierra de Juárez	9	12
Villa Alta	Sierra de Juárez	5½	—
Santa Cecilia	Sierra de Juárez	6½	—

CUADRO II

DIVERGENCIAS DE LAS SEIS VARIANTES DEL ZAPOTECO
MÁS CERCANAS AL VOCABULARIO DE CÓRDOVA

Teh.					
5½	Zaa.				
5½	2½	Tlal.			
5	1¾	1	Tlac.		
5½	1¾	1¾	½	Pap.	
5¼	1¾	1¾	1	2½	Teot.

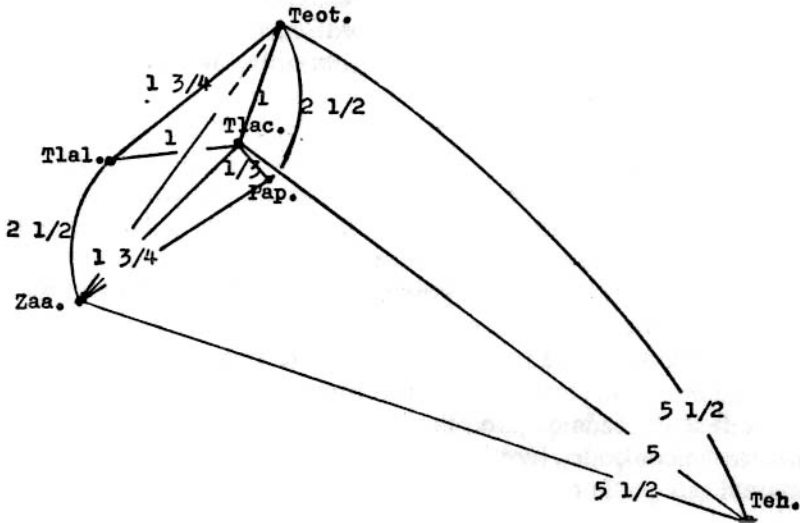
Los números representan siglos-divergencia.

(Teh.=Tehuantepec; Zaa.=Zaachila; Tlal.=Tlaxitac de Cabrera; Tlac.=Tlacoahuaya; Pap.=Santa Cruz Papalutla; Teot.=Teotitlán del Valle.)

CUADRO III

INTERRELACIONES DE LAS SEIS VARIANTES DEL ZAPOTECO
MAS CERCANAS AL VOCABULARIO DE CÓRDOVA

Las distancias indican siglos-divergencia



De acuerdo con los resultados de este segundo cálculo, cabe suponer que en el siglo XVI, fecha de origen del vocabulario de Córdoba, todas estas variantes eran tan semejantes que formaban una sola lengua y probablemente diferían sólo por rasgos fonológicos. Algunos de esos rasgos caracterizan actualmente a las variantes; quizá persisten en su lugar de origen o son el resultado de una difusión; también es probable que algunos se hayan perdido y otros hayan aparecido posteriormente como resultado de la evolución de cada variante. De todas maneras, consideramos que es muy probable que la variante o las variantes que presentan mayor número de semejanzas fonológicas y cercanía con el vocabulario de Córdoba, sean las representantes actuales de éste.

Problemas de la comparación lexicoestadística

En la identificación de las cognadas se presentan problemas relacionados con la elección de ciertos términos que han de compararse; algunos probablemente no existían en el zapoteco

antiguo y en parte ya han sido tomados del español; en otros se dificulta la identificación por su estructura. Los problemas se manifiestan en casi todas las variantes actuales y afectan probablemente también al vocabulario de Córdoba. Los términos que ofrecen mayores problemas son los referentes a *nosotros*, *pájaro*, *corteza*, *huevo*, *cuerno*, *ojo*, *seno*, *corazón*, *hígado*, *saber*, *nadar*, *acostado*, *sentado*, *parado*, *lluvia*, *amarillo*, *noche*, *bueno* y *redondo*.

Para los términos de *cuerno* y *redondo*, en la mayoría de las variantes, se usan palabras del español: *kach* o *kácho* y *erdond*, *rdond* o *redónd*. Sucede lo mismo, en menor número de dialectos, para los referentes a *corazón*, *hígado*, *nadar* y *bueno*: *korasón* o *ánim*, *lígado*, *nadar* y *wen* o *gwen*.

Las voces significativas de *pájaro*, *corteza* y *huevo* en casi todos los casos son compuestas y esto hace variar la expresión ocasional del informante. En zapoteco no existe una palabra genérica para *pájaro*; es necesario crear un compuesto o utilizar el nombre específico de cada pájaro. Por lo general, en los vocabularios hemos encontrado términos que significan *animal pequeño*, *animal que vuela* o *animal pequeño que vuela*; cuando la forma que indica *pequeño* o *volar* es diferente o variable, lógicamente cambia el término para *pájaro*. Hemos preferido dejar esta palabra como no existente. Algo muy semejante sucede con la voz para *corteza*, la cual se puede componer como *piel de árbol*, *piel que cubre el árbol* o *lo que cubre el árbol*. En este caso hay menos irregularidades que en el anterior. Sólo los términos muy inconsecuentes no los hemos considerado como cognados. La palabra para *huevo* se forma en casi todos los dialectos como *hueso de gallina*; los hablantes tienen como concepto genérico de huevo el de la gallina. Cuando es necesario referirse a los huevos de otros animales, las palabras se componen con el término para *hueso* más el nombre del animal correspondiente.

El término para *nosotros* presenta variaciones, puesto que en ciertos dialectos del zapoteco hay voces diferentes para inclusivo o exclusivo; en otros puede formarse la palabra con diversos elementos y por ello resultan términos con un sentido muy próximo pero con formas distintas.

Con el sentido de *seno* nos encontramos dos términos que aparecen juntos en casi todas las variantes, aunque ambos tienen cierta diferencia semántica y un probable origen etimológico diferente; una de estas formas, la que Córdoba consigna, parece

provenir del nahua *chichi*- "mamar": Si las variantes actuales tomaron este término recientemente del nahuatismo español correspondiente no podrá considerarse como cognada, pero en el caso de que sea una evolución de la forma consignada por Córdova deberá identificarse como tal. Aún no es posible definir cuál de estas dos posibilidades es la que se presenta en cada dialecto. La otra forma es *tut*, que también quiere decir leche y actualmente tiene muy poco uso.

La diferencia de conceptos semánticos con que se puede referir un término del vocabulario diagnóstico origina la recopilación de diferentes voces que dificultan la identificación de cognadas.

Al referirnos al término para *saber*, independientemente del aspecto del verbo, que puede hacer variar la forma básica verbal, en zapoteco existen diferentes conceptos correspondientes a *saber*, ya que se puede *saber por tener noticia, por ver, por conocer* y otros más.

La palabra para *nadar* puede significar *andar sobre el agua, volar en el agua*; también hay un término que quiere decir *bucear*. Las palabras para indicar *acostado, sentado y parado* dependen de la forma o del origen en que se efectúa la acción. La palabra para *noche* puede referirse a *media noche, oscuro* o *ya va oscureciendo*.

Una probable alternancia en zapoteco antiguo dio origen a dos términos de cierta semejanza formal para *amarillo*; no es posible definir aún cuál de los dos términos debe elegirse para hacer la comparación.

Semejanzas fonológicas del Vocabulario de Córdova con las variantes actuales del zapoteco

En primer lugar, debemos advertir que el Vocabulario de Córdova no puede considerarse fielmente aceptable en su representación fonológica. Sobre todo porque su autor por la época en que vivió, no supo identificar las unidades fonológicas de la lengua zapoteca ni sus normas de realización; quizá ni siquiera supo distinguir correctamente ciertos sonidos; según él mismo explica, había algunas "letras" que se confundían con otras.²¹ En segundo término, las variantes han tenido su evolución normal y ahora no es posible conocer, sino con cierta aproximación,

²¹ Córdova, *op. cit.*, "Avisos III a V".

cuáles eran los sonidos del zapoteco que escribió Córdova. Como tercera condición tenemos que, de acuerdo con las explicaciones del propio Córdova, había tal diferencia en las palabras de un pueblo a otro que tuvo que asentar las variaciones que él consideró necesario.²²

Con base en los signos usados por el padre Córdova y en los sistemas fonológicos de las variantes actuales, podemos pensar que el sistema del zapoteco del siglo xvi, advertido por Córdova, era el que aparece en el cuadro IV. En términos generales, este sistema coincide con los actuales. Sin embargo, no ha sido posible establecer todas las correspondencias entre el Vocabulario y los dialectos de hoy.²³

La semejanza más notable que se advierte es la existencia de una serie de consonantes sencillas o débiles con sus correspondientes dobles o fuertes. Sin embargo, no hay una coincidencia total entre las dobles y sencillas del Vocabulario y las dobles y sencillas de las variantes actuales.

El caso más interesante es la correspondencia de *ll* del Vocabulario de Córdova con *nd* del Istmo, con *ld* en la mayoría de las variantes actuales del Valle, con *ll* de Teotitlán del Valle y en la Sierra de Juárez y con *l* en las variantes del sur. Según Swadesh, la reconstrucción sería **ld*.²⁴ Si Córdova hubiera registrado el zapoteco tehuano y si la evolución de **ld* hacia *nd* hubiera sido anterior a la fecha de recopilación del Vocabulario, en éste se habría registrado *nd* y no *ll*. Si el cambio no se hubiera producido antes, el registro sería *ld*. Pero como Córdova registró *ll* y no *ld* ni *nd*, supondríamos que él trabajó con una variante en que ya se hubiera producido el cambio de **ld* a *ll*. Por otra parte, también es posible que el sonido original fuera **ll* y no

²² *Ibid.*, "Avisos I y III".

²³ En el trabajo de Manrique se presenta un cuadro de correspondencias entre las letras usadas por el padre Córdova, los fonemas del zapoteco tehuano actual y la reconstrucción de los fonemas del zapoteco de Córdova; estas correspondencias no son válidas para el zapoteco de los valles, sobre todo en lo que se refiere a las vocales solas, vocales rearticuladas y al cierre glotal. En un trabajo posterior haremos un estudio detallado de las correspondencias del Vocabulario con el mayor número posible de variantes actuales.

²⁴ Para la elaboración del *Diccionario de elementos del zapoteco antiguo*, que está en proceso, Swadesh hizo un intento de reconstrucción del proto-zapoteco; sin embargo, él mismo lo consideraba como poco probable y no fue posible discutir con él sobre cuáles eran los problemas que había encontrado ni saber con exactitud qué datos utilizó. Señalamos esta reconstrucción como una simple guía de trabajo.

* *ld*; en este caso, la probabilidad de localizar, en el tiempo y en el espacio, el cambio hacia *nd* y *ld*, sería la de suponer que hubo una variación entre *ll* y *ld* dentro de algunos dialectos y en un momento anterior al siglo *xvi*, y que el grupo *ld* cambió a *nd* en el Istmo y se conservó igual en algunas variantes del Valle; y en otras, como Teotitlán del Valle, siguió siendo *ll*.

De las diferencias que hay entre el Vocabulario y las variantes actuales, las más notables son: Una, la presencia de una *t* inicial que corresponde a un *r* en el Istmo, en todas las variantes de los valles, en la Sierra de Juárez y en el sur, excepto en Sta. María Coatlán, dónde también es *t* y en algunas variantes de la Sierra, donde corresponde a una africada palatal. Otra, es la ausencia casi total de *u* en el vocabulario; en la revisión casi completa de éste, solamente encontramos el término *tuy* "quién" con esta vocal, en oposición a la relativa abundancia de este sonido en casi todas las variantes actuales. De los vocabularios que tenemos, únicamente está ausente en el de la Sierra de Juárez. Además de la falta de *u* en el Vocabulario, tampoco está registrada una vocal central que existe fonémicamente en todas las variantes actuales, excepto en el Istmo. En fin, mientras que para Córdova sólo hay cuatro vocales, en las variantes actuales hay cinco o seis.²⁵

Consideramos que estas diferencias pueden deberse en parte a deficiencias de apreciación o de registro por el padre Córdova y, en parte a la evolución fonológica de las lenguas.

El registro de *t* puede deberse a que, como sucede en la actualidad, la *r* inicial, en la mayoría de los casos, es de un solo golpe por lo que es fácil de confundir con la *t* simple que al realizarse se sonoriza dando la impresión de una *d* y Córdova, habiendo advertido parcialmente la existencia de dobles y sencillas, confundió la *r* con la *t* simple. En los casos en que la *r* actual corresponde a otros fonemas distintos es porque éstos provienen de un * *r* original y han evolucionado a estas formas de realización.

No podemos achacar a Córdova la falta de *u* en su Vocabulario. Primeramente hay que advertir que la *u* de las variantes

²⁵ En el zapoteco del Istmo hay *i*, *e*, *a*, *o* y *u*, simples, junto a un cierre glotal y rearticuladas por un cierre glotal; en las mismas condiciones, en las variantes de los valles hay *i*, *e*, *a*, *o*, *u* y *ü* (central alta no redondeada); en Teotitlán del Valle hay *i*, *E* (*e* abierta), *a* (retrasada), *ü* (central) y probablemente *o* y *u* diferentes.

CUADRO IV

SISTEMA FONÉMICO DEL ZAPOTECO DEL PADRE CÓRDOVA

<i>Labiales</i>	<i>Dentales</i>	<i>Palatales</i>	<i>Velares</i>	<i>Glotaes</i>
p pp	t tt	ch tch	k kk	
	s ss	x xx		
m	n nn l ll			
w (u) o		y i e	a	

Las consonantes encerradas en cuadros no están diferenciadas en la escritura del Vocabulario. La (u) aparece sólo una vez.

actuales corresponde a la *o* de Córdoba y que lo mismo sucede con el zapoteco de la Sierra de Juárez. En el zapoteco de Mitla, de Sta. Ana del Río y sobre todo de Teotitlán del Valle, la diferencia entre *o* y *u* es fonéticamente muy pequeña, tanto que probablemente no sean unidades fonémicas diferentes.²⁶ Creemos en la posibilidad de que originalmente no existiera la *u* como fonema y que efectivamente, en el siglo xvi, Córdoba no la hubiera distinguido como tal, y que en el único caso en que la registró se debió a que estando junto a una *y* (quizá fonémicamente *i*), ese sonido que se realizaba entre *o* y *u* fuera interpretado como *u*. En la variante de Teotitlán del Valle se usa para "quién" la forma *tui*, pero la *u* es nasalizada. En las demás variantes ese sonido original evolucionó hacia dos fonemas diferentes.

La falta de la vocal central que no registra Córdoba y que sí existe ahora en las variantes de los valles puede tener dos explicaciones: la primera sería que siendo esa vocal un sonido total-

²⁶ Vid. nota 25.

mente desconocido para el padre Córdova, éste la haya confundido con otros y la haya interpretado como otra vocal de las que sí conocía. La vocal central actual no tiene aparentemente ninguna correspondencia regular en el Vocabulario; indistintamente corresponde a *i*, a *e* o a *a*. La segunda explicación sería que la vocal central actual sea el resultado de un cambio condicionado y que fuera un sonido variante de otros fonemas.²⁷

Además de estas dos diferencias, consideradas como las principales entre el Vocabulario de Córdova y algunas formas actuales del zapoteco, existe una tercera referente a la presencia de vocales finales en las palabras del Vocabulario que no tienen muchas de las palabras de hoy; en el Istmo y en otras variantes sí aparecen, aunque ocasionalmente, las mismas vocales finales que en el Vocabulario. En la mayoría de las variantes actuales hay una tendencia a suprimir las vocales finales; en las de los valles, en ciertas condiciones, aparecen pero son sordas. Consideramos como más probable que hayan existido originalmente y se hayan ido perdiendo, y que en el siglo XVI, en la variante registrada por Córdova, estuvieran presentes aún. Sin embargo, no descartamos la posibilidad de que Córdova agregara dichas vocales finales, tomándolas de las variantes en que persistían, considerando que el patrón silábico del español no permite terminaciones en consonante como las que se presentan en el zapoteco (por ejemplo en *p* o en *k*).

Conclusiones sobre la representación actual del zapoteco del padre Córdova

Por las condiciones e hipótesis anteriores concluimos que:

1. El *Vocabulario en lengua zapoteca* elaborado por fray Juan de Córdova tiene su representación en casi todas las variantes actuales de los valles y quizá también en las del Istmo de Tehuantepec.

2. Córdova tomó como base principal una de las variantes del Valle y agregó los datos que él consideró pertinentes tomándolos de otras variantes.

²⁷ En el zapoteco de Tlacoahuaya hay actualmente contraste de la vocal central con las otras cinco; sin embargo, parece ser que originalmente, por comparación con otras variantes, era un alófono de las otras cuando éstas aparecían en una posición de la palabra sin tono y sin acento.

3. La variante actual más semejante por su fonología es la que nos puede servir mejor para representar el zapoteco que registró el padre Córdova y de las que están glotocronológicamente más cercanas a él, la más semejante es la de Teotitlán del Valle.²⁸

4. Es necesario tomar siempre en consideración las otras variantes de los valles y las del Istmo de Tehuantepec.

5. Es necesario profundizar más el estudio comparativo del zapoteco de Córdova con las variantes actuales, sobre todo en lo referente a la gramática, para establecer otros puntos de semejanza y de diferencia que nos ayuden a precisar mejor cuál fue la variante que utilizó el padre Córdova como base principal de su Vocabulario.

BIBLIOGRAFÍA

ARCHIVO DE LINGÜÍSTICA UNIVERSAL depositado en el Seminario de Estudios de la Escritura Maya de la UNAM.

BURGOA, FRAY FRANCISCO DE

1934 *Geográfica descripción*, II tomos, Publicaciones del Archivo General de la Nación, xxvi, México.

CÓRDOVA, FRAY JUAN DE

1942 *Vocabulario en lengua zapoteca*, edición facsimilar con introducción y notas de Wigberto Jiménez Moreno, Biblioteca Lingüística Mexicana, INAH, México.

1886 *Arte del idioma zapoteco*, reimpresso bajo la dirección y cuidado del doctor Nicolás León, Imprenta del Gobierno, Morelia.

GAY, JOSÉ ANTONIO

1881 *Historia de Oaxaca*, 2 tomos, México.

²⁸ Es probable que esta misma variante sea la actual representante de la base que utilizó Córdova, o una, hasta ahora desconocida, que geográfica y glotocronológicamente esté situada entre Teotitlán del Valle y Tlacoachahuaya o Teiticipac, ya que el lugar donde él moraba estaba a "tres leguas de la ciudad donde predicaba, confesaba y bautizaba continuamente" (*vid.* nota 14), y por esto suponemos además que Córdova no registrara el zapoteco del mismo sitio de su residencia.

JIMÉNEZ MORENO, WIGBERTO

- 1942 "Fray Juan de Córdova y la Lengua Zapoteca", Introducción y notas a la edición facsimilar del *Vocabulario en lengua zapoteca* de fray Juan de Córdova, Biblioteca Lingüística Mexicana, INAH, México, pp. [7] a [37].

MANRIQUE, LEONARDO

- 1957 *El zapoteco de fray Juan de Córdova*, trabajo presentado en la Mesa Redonda de la Primera Semana Lingüística del Consejo de Lenguas Indígenas, en 1957. Edición mecano-gráfica reducida. México.

RENDÓN M., JUAN JOSÉ

- 1967 Relaciones Internas de las Lenguas de la Familia Zapoteco-Chatino. *Anales de Antropología*, vol. iv, pp. 187-90. México.

SWADESH, MAURICIO

- 1949 El Idioma de los Zapotecos, en *Los zapotecos*, pp. 415-448. Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM, México.